

VACCEA ANUARIO

Núm. 18, 2025

versión digital en acceso libre: www.pintivaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid


CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid, España

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid, España

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid, España

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada, España

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid, España

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid, España

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid, España

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid, España

Rafael Vega José, editor independiente, España

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada, España

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza, España

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, España

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid, España

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC), España

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante, España

Alberto J. Lorrío Alvarado, Universidad de Alicante, España

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz, España

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid, España

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura, España

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid, España

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada, España

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya, España

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintia vaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vacceca-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: Raspadores podomorfos de Numancia



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2024

Director

Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid

Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez
José Carlos Coria Noguera

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

Irina Agredano Calatayud
María Mercedes Barbosa Cachorro
Elia Escudero Soria
Eva Laguna Escudero
Unai D. Martínez Tejeda
Juan José Moral Daza
Matías de la Mota Martínez
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Ignacio Represa Bermejo
Carlota Salazar Pisabarro
Sara Turrión Palacios
Lorenzo Vargas Román
María Velarde Ruiz

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

5 Campaña XXXIV-2024 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noriega y Elvira Rodríguez Gutiérrez

25 El cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid). Una emergente ciudad vaccea que se truncó

Juan Francisco Blanco García

43 Tan lejos, tan cerca: zoomorfos en perspectiva cenital en El Castillo de Rábano y en Las Ruedas de Pintia

Carlos Sanz Mínguez y José Antonio Rodríguez Marcos

61 Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos

Carlos Sanz Mínguez y Elvira Rodríguez Gutiérrez

89 El Castro de El Viso (Bamba/Madridanos, Zamora). Excavaciones de urgencia en 2024: nuevas perspectivas para el conocimiento de un asentamiento al occidente del territorio vacceo

Mónica Salvador Velasco, Aitor Labajo Román, Raúl Martín Vela, Elvira Rodríguez Gutiérrez, Pilar Ramos Fraile, Carlos Sanz Mínguez, María Luisa Osete y Francisco Javier Pavón-Carrasco

VARIA

103 El puente de Valdovar y las puentecillas del arroyo Botijas de Peñañiel

Salvador Repiso Cobo

121 NOTICARIO VACCEO

129 LA OTRA MIRADA

136 HUMOR SANSÓN



Tan lejos, tan cerca: zoomorfos en perspectiva cenital en El Castillo de Rábano y en Las Ruedas de Pintia

Carlos Sanz Mínguez*
José Antonio Rodríguez Marcos**

Resumen: Se presentan dos hallazgos de sorprendente analogía formal, cuya distancia cronológica superaría el milenio de años, conformados por representaciones de animales vistos en perspectiva cenital asociados a recipientes circulares. Se analizan ambos contextos, un hoyo de la Edad del Bronce de El Castillo de Rábano y una tumba de la necrópolis de Las Ruedas de Pintia, proponiéndose un vínculo estrecho entre recipientes (y su contenido) y zoomorfos en perspectiva cenital, así como su relación con la divinidad y su presencia en contexto habitacional o necropolitano en relación a un culto, expresado en dicha iconografía, que se habría mantenido a lo largo de milenios en este territorio central de la cuenca del Duero.

Palabras clave: Edad del Bronce, Protocogotas, Edad del Hierro, vacceos, zoomorfo en perspectiva cenital, divinidad, culto.

So far, so close: zoomorphic figures in bird's-eye perspective at El Castillo de Rábano and Las Ruedas de Pintia

Abstract: Two findings of striking formal similarity are presented, separated by more than a millennium, consisting of representations of animals seen in a bird's-eye view associated with circular vessels. Both contexts are analysed: a Bronze Age pit at "El Castillo de Rábano", and a tomb in "Las Ruedas", the necropolis of Pintia. The evidence suggests a close connection between the vessels (and their content) and the zoomorphic figures shown in a bird's-eye view, as well as their association with divinity. Their presence, in residential and funerary settings, may indicate a cultic practice expressed through this iconography, which seems to have been maintained for millennia in the central territory of the Duero basin.

Keywords: Bronze Age, Protocogotas, Iron Age, Vacceans, zoomorphic figure in bird's-eye view, divinity, worship.

Cómo citar: Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Marcos, J.A. (2025) "Tan lejos, tan cerca: zoomorfos en perspectiva cenital en El Castillo de Rábano y en Las Ruedas de Pintia", *Vaccea Anuario*, 18, pp. 43-59. <https://doi.org/10.69531/EENB-9893-PNTV>

Recibido: 6 de mayo de 2025 / Aceptado: 7 de septiembre de 2025

* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg – GIR AHMat, Universidad de Valladolid. csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660.

** Área de Prehistoria, Dpto. de Historia, Geografía y Comunicación. – GIR Arqueología Prehistórica, Universidad de Burgos. jrmarcos@ubu.es, ORCID: 0000-0002-5136-5312

Presentamos en este trabajo una iconografía muy peculiar, plasmada sobre soportes muebles de barro y betún, de una similitud asombrosa, por representar una piel extendida o un animal en perspectiva cenital, además de por compartir un tamaño de representación prácticamente idéntico. Nos referimos a dos piezas: una recuperada en un hoyo del yacimiento Protocogotas (Bronce Medio) de El Castillo de Rábano y una segunda encontrada dentro de la tumba 226 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Segunda Edad del Hierro), entre las cuales, pese a su proximidad formal e iconográfica (e incluso espacial), discurre como mínimo un milenio de distancia. Simple analogía y, por tanto, discontinuidad de discursos o contenidos representados, o, por el contrario, persistencia de ciertos elementos ideológicos en el tiempo largo de la Historia constituyen el dilema principal a estos hallazgos, en cuyo análisis tal vez podamos encontrar algo de luz.

El hoyo número 10 de El Castillo (Rábano, Valladolid)

El sitio arqueológico de El Castillo (Rábano, Valladolid) se ubica sobre un destacado espigón de páramo desde cuya altura (se eleva 865 m sobre el nivel del mar) se domina, con una amplia visibilidad, la margen derecha del río Duratón (fig. 1: A). En la cumbre amesetada de este enclave, un espacio de cerca de 260 m de longitud máxima por 95 m de anchura (la extensión del asentamiento alcanza, aproximadamente, las 2,4 ha), hace casi cuatro décadas, se desarrolló una excavación arqueológica en área, en dos campañas sucesivas (1987 y 1988), durante las cuales se exhumaron en torno a 90 m² (fig. 1: B). A lo largo de tales trabajos, tras un decapage manual de la zona, se produjo la identificación, como toda estructura de habitación, de una serie de grandes hoyos circulares que configuran uno de los denominados “campos de hoyos”, tan habituales en los hábitats de la Edad del Bronce meseteña, excavados en el substrato de calizas pontienses que culminan el cerro (fig. 1: C). Las evidencias obtenidas durante estas dos campañas, recogidas en varios trabajos (ver, entre otros: Delibes, Rodríguez-Marcos, Santonja, 1991: 203-213; López-Sáez, Rodríguez-Marcos, 2006-2007: 67-91; Rodríguez-Marcos, 2008: 159-182; y 2013: 44-73; López-Plaza *et al.*, 2018: figs. 13 y 16), permitieron establecer que el enclave se ocupó en un único momento cultural. Tanto los materiales arqueológicos identificados, cuanto los datos de C-14 obtenidos permitieron situar el devenir del presente hábitat paralelamente al desarrollo del grupo Protocogotas, de fuerte implantación en la zona a lo largo del Bronce Medio. La zona objeto de dichas actuaciones se sitúa en el sector suroeste de El Castillo; en

este ámbito se identificaron y excavaron un total de 26 hoyos circulares.

Entre los diferentes hoyos exhumados, el número 10 (fig. 1: D) cobra ahora un especial significado, puesto que en su interior aparecieron un par de piezas elaboradas con barro a las que prestaremos atención en el presente artículo. Dicha estructura es un hoyo de planta circular de 150 cm de diámetro y 60 cm de profundidad, con paredes verticales, prácticamente rectas y base plana, que dibujan un perfil ligeramente troncocónico. La subestructura en cuestión aparecía colmatada por una única unidad estratigráfica, consistente en un sedimento de tierras sueltas, de coloración gris oscura con inclusión de pequeños fragmentos de carbón. Hacia la zona media del relleno aparecieron unas cuantas piedras de mediano tamaño; bajo ellas el sedimento se hacía cada vez más claro, hasta adoptar un tono blanquecino en el sector más profundo. Los materiales arqueológicos recuperados en el interior son mayoritariamente fragmentos de cerámica y fauna. El conjunto se completa con unas pocas evidencias líticas. Hay que señalar que tales restos son especialmente numerosos en la mitad intermedia del relleno, siendo significativamente menos frecuentes en el cuarto superior e inferior del mismo.

En cuanto a la fauna hay que apuntar que se recuperaron 121 fragmentos, de los que sólo pudieron ser identificados 3 ovicaprinos y 6 restos de valvas de mejillón de río. También se recogieron en este hoyo una pequeña lámina de sílex y una solera, prácticamente completa, de molino barquiforme de granito. Nos parece interesante señalar que este hoyo es una de las estructuras con mayor número de fragmentos cerámicos de este sitio: se obtuvieron cerca de seiscientos, de los cuales 164 son diagnósticos (bordes, fondos, perfiles reconocibles y fragmentos decorados). Cierta número (6) de entre de estas piezas, procedentes de distintas profundidades del relleno del hoyo, remontan entre sí; también con fragmentos (4, en concreto) procedentes de otras estructuras, más o menos próximas. En general, predominan las paredes finas y medias sobre las gruesas. La mayoría de las piezas son de tamaño medio sin que falten algunos grandes recipientes de tipo olla. En cuanto al grado de abrasión, es bastante homogéneo, con claro predominio de las superficies poco rodadas.

Desde el punto de vista tipológico destacan, sin duda, el importante número de fragmentos y perfiles completos decorados mediante distintos tipos de motivos incisos e impresos característicos del grupo Protocogotas. Tales motivos (mayoritariamente temas incisos de líneas de espiguillas o trazos oblicuos en la línea de la carena, zigzags bajo el borde tanto dentro como fuera o incluso metopas y triángulos rellenos de trazos; en menor medida

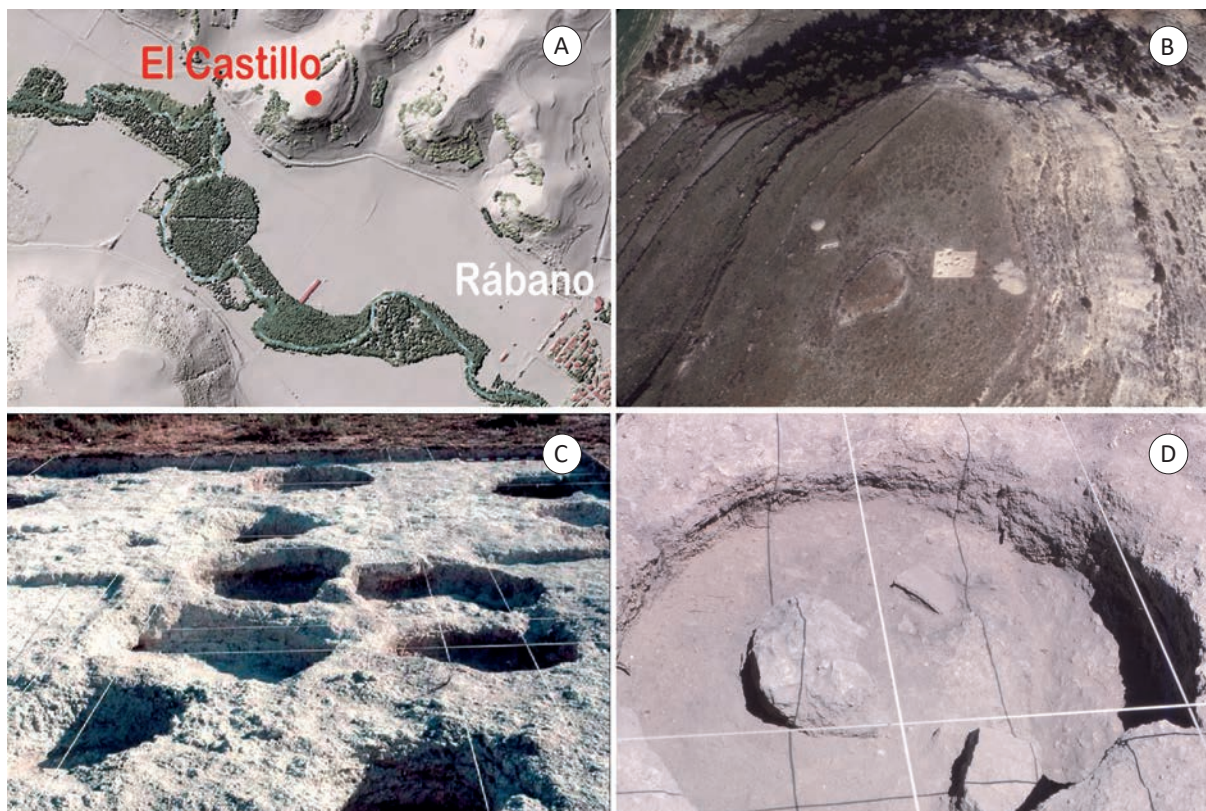


Fig. 1. A y B. Ubicación de El Castillo de Rábano; C. Vista de una parte de los hoyos exhumados; D. Un momento del proceso de excavación del hoyo núm. 10.

series de puntos impresos) se reflejan sobre cuencos, ollitas y grandes y medianas cazuelas de borde exvasado (fig. 2). Las formas lisas documentadas también son las propias del citado grupo: cierto número de cuencos y algunas grandes y medianas vasijas de perfil en ese u ovoides de labio indicado, con mamelones como elementos plásticos, también con diversas series de motivos impresos sobre el labio.

Formando parte de este relleno, aparecieron también un par de piezas que cabría calificar de extraordinarias, modeladas ambas en barro sin cocer, localizadas a unos 25 cm de profundidad respecto a la boca de la fosa, próximas, aunque no directamente conectadas. La primera de ellas es un pequeño cuenco, de apenas 25 mm de diámetro, con perfil en forma de casquete esférico (fig. 2: 6). La segunda es una figurita, de cerca de 40 mm de longitud, que muestra cuatro protuberancias laterales, a modo de patas, y otra en el eje longitudinal, a modo de cola, así como una especie de cabeza redondeada, que cabe interpretar como la representación de un animal cuadrúpedo en perspectiva cenital o una piel extendida (fig. 2: 5).

Centrándonos en estos dos elementos, hay que señalar que diversas publicaciones recogen cuenquitos análogos al aquí descrito en distintos contextos de la Prehistoria reciente de la península. En efecto, piezas semejantes a esta que, por cierto

ya habían aparecido en otros hoyos de El Castillo (Rodríguez-Marcos, 2008: 335-336), están presentes en contextos que parecen remontarse al Calcolítico, caso del cuenquito semiesférico identificado en una cabaña del yacimiento de Aguas Vivas (Guadalajara) (Crespo y Cuadrado, 2008: 28), aunque es en la Edad del Bronce donde el número de piezas conocidas es más numeroso; pudiendo encontrarlas en contextos de Protocogotas, caso del representado en el cercano enclave de El Carrizal (Cogeces del Monte, Valladolid) (Rodríguez-Marcos, 2008: fig. 61.3) o de Cogotas I, como Moncín (Borja, Zaragoza) (Harrison, Moreno, y Legge, 1994: 305/148). Asimismo, encontramos vasitos similares en el yacimiento del Bronce Pleno de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) (Valiente, 1992: 122-123 y 180; 2001: 170-171 y 174), en el argárico del Cerro de La Encina (Monachil, Granada) (Aranda y Molina, 2005: 175), o en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) (Nájera *et al.*, 2006: 149 y 152).

Aunque en ocasiones se los denomina “vasos juguete” y no se descarta que, en efecto, pudieran haber sido «usados por los niños y a veces fabricados por ellos» (Crespo y Cuadrado, 2008: 30) lo cierto es que, a nuestro entender, tampoco faltan ejemplos para defender un posible uso votivo. Pruebas en este sentido nos las ofrece su repetida presencia en diversos contextos funerarios: así, podemos verlos

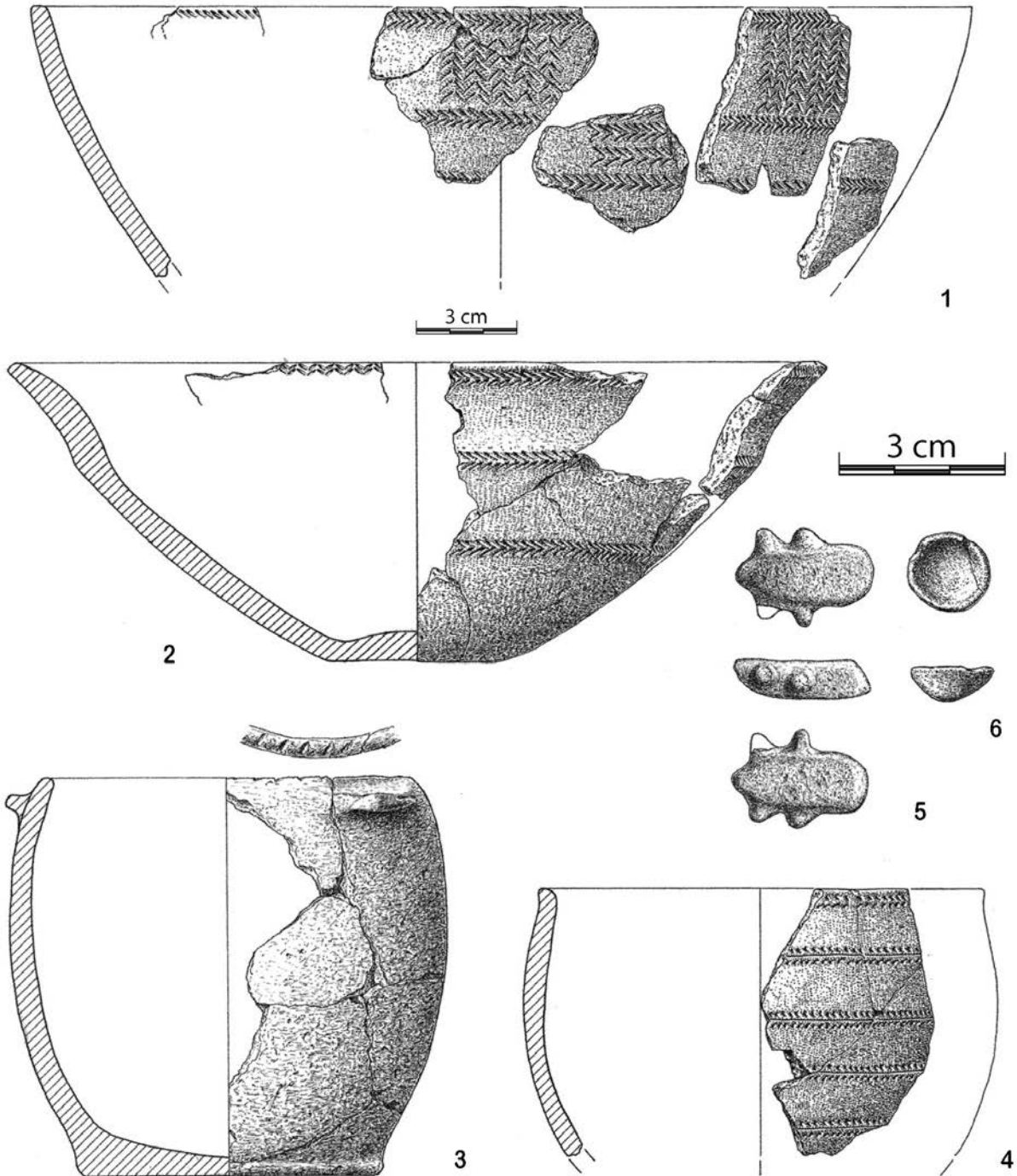


Fig. 2. Algunas cerámicas recuperadas en el hoyo núm. 10 de El Castillo de Rábano.

en La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara), donde un pequeño recipiente de este tipo se localizó en el enterramiento de una anciana, dentro de una de las “hoyas” (12D-2) (Valiente, 1992: 180 y fig. 156.1); en la sepultura 22, del yacimiento argárico del Cerro de La Encina (Monachil, Granada), correspondiente, en este caso, a una inhumación infantil doble (Aranda y Molina, 2005: 175); o, finalmente, en el enterramiento infantil 39, de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) (Nájera *et al.*, 2006: 149 y 152).

Respecto a la segunda pieza que ahora nos ocupa debemos comenzar por señalar que, tal y como

desarrollaremos más adelante, entendemos que el análisis de este cuenquecito del hoyo 10 de El Castillo de Rábano, no puede disociarse de la figurita zoomorfa hallada en su proximidad. Una pieza que, a diferencia de lo que ocurría con el cuenquito, se distingue por la ausencia de paralelos formales en contextos peninsulares de la Edad del Bronce, pero que, por el contrario, y para nuestra sorpresa, sí creemos poder rastrearlos en contextos de la Segunda Edad del Hierro, curiosamente en un asentamiento muy próximo en el espacio, pero muy distante en el tiempo: en torno a un milenio y medio.

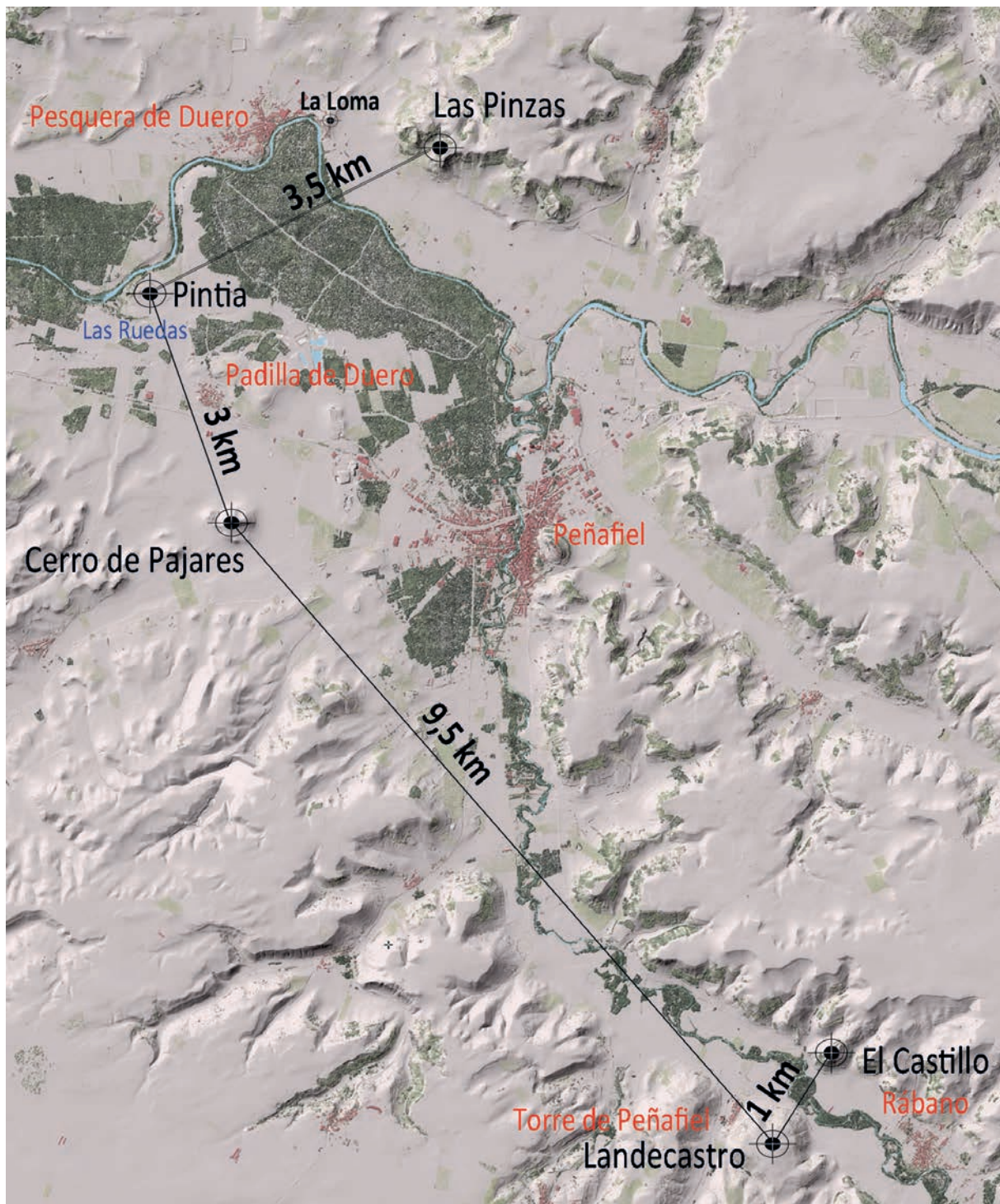


Fig. 3. Localización de diversos yacimientos arqueológicos citados en el texto en el curso bajo del Duratón, previo a su desembocadura en el Duero.

Ese enclave no es otro que Pintia (Padilla de Duero-Pesquera de Duero), ubicado geográficamente muy cerca de El Castillo de Rábano, apenas a unos catorce kilómetros del asentamiento en llano y, diríamos aún más, a un solo kilómetro del asentamiento vacceo de Landecastro en Torre de Peñafiel, frente por frente de El Castillo (fig. 3), interpretado recientemente como una aldea-santuario dependiente de la urbe pintiana en relación con los campos de cultivo que en el

Duratón abastecerían a la ciudad (Sanz, 2021 y 2023).

Resulta importante destacar esa proximidad espacial, por cuanto, lo primero que podríamos inclinarnos a pensar es que los singulares hallazgos de El Castillo no fueran otra cosa que la consecuencia de posibles contaminaciones producidas por la actuación de “vecinos”, muy posteriores en el tiempo, que frecuentaron espacios inmediatos. Sin embargo, el hecho clave para el resto del dis-

curso es que contamos con argumentos que nos permiten defender que los materiales contenidos en el hoyo núm. 10 forman parte de un contexto cerrado, sellado en el Bronce Medio. En este sentido, aparte de las propias comprobaciones que realizamos durante los trabajos de excavación, nos parece harto elocuente que el análisis palinológico realizado del relleno de cuatro de las fosas identificadas en dicho yacimiento, una de las cuales era el propio hoyo 10 (López-Sáez y Rodríguez-Marcos, 2006-2007: fig. 6), ofreciera una evidente similitud en los espectros polínicos. Tal circunstancia permite admitir la práctica contemporaneidad de la formación del relleno de los hoyos (a lo que hay que sumar la evidente similitud de los materiales arqueológicos recuperados en todos ellos) y, consecuentemente, descartar que los mismos hubieran sufrido remoción posterior a su sellado en la fase Protocogotas, ya que de haber sucedido tal cosa se habrían detectado discordancias en los componentes polínicos.

La tumba 226 de la necrópolis de Las Ruedas de Pintia

Las representaciones de zoomorfos en perspectiva cenital son relativamente frecuentes en el contexto de la Edad del Hierro meseteña, con particular incidencia en el territorio vacceo. En particular nos interesa la pieza modelada en betún hallada en la tumba 226 de la necrópolis de Las Ruedas, por constituir casi una réplica exacta en dimensiones y modelado de la presentada de El Castillo de Rábano.

La tumba 226 es una de las 320 sepulturas de incineración exhumadas hasta el presente en el cementerio vacceo-romano de Las Ruedas de Pintia, dentro de una estratigrafía horizontal que abarca desde finales del siglo V a. C. hasta los inicios del II d. C. (Sanz, 1997; Sanz y Rodríguez, 2021). Su descubrimiento se produjo en la campaña de 2010, dentro del sector G1d10 (fig. 4), en un *loculus* de tendencia ovalada excavado en la terraza estéril, de cerca de metro y medio en su eje mayor y equivalente profundidad desde la superficie, si bien afectando a la terraza estéril tan solo en unos sesenta centímetros; los perfiles del hoyo estaban bien definidos con gran verticalidad, salvo por la zona noroeste que eran más tendidos. Aunque el depósito se encontraba alterado en su configuración, mostrándose los objetos fragmentados, más o menos incompletos y carentes de una clara sintaxis, las asociaciones creemos que pueden considerarse válidas. Dentro y en el entorno de la urna cineraria, una olla tosca, se recogieron 194 g de restos humanos, cuyo análisis antropológico ha proporcionado un individuo adulto cuyo sexo no se ha podido estimar.

El ajuar se compone de veintiséis piezas (fig. 5), entre objetos cerámicos (16), metálicos (9) y de be-

tún (1). Entre los primeros, cuatro son vasos elaborados a mano —dos fuentes, un vaso trípode y una botella— y diez a torno, de los cuales cinco son finos anaranjados —tres vasos de perfil acampanado, un cuenco y fragmentos de un gran recipiente, probablemente un crateriforme—, tres son ollas toscas, y, finalmente, dos son vasos negros bruñidos. Realizadas también en cerámica encontramos una fustayola y una canica. Entre los elementos metálicos se contabilizan una placa de bronce y ocho objetos de hierro: emangue tubular, punzón, dos cuchillos, tijeras, pinzas para el fuego miniaturizadas y dos parrillas. Cabe incluir, por último, una figurita de zoomorfo en perspectiva cenital realizada en betún, cuya plasticidad en el momento de ser depositada, antes de adquirir rigidez, ha determinado que el rabito y la cabeza se hallen en la actualidad doblados. Finalmente, como ofrendas faunísticas se pudieron recoger 124 g de restos óseos.

Se trata, en suma, de un conjunto de cierta relevancia, algo alterado en su sintaxis, pero con asociaciones fiables, que no parece incluir armamento, ya que el emangue tubular podría corresponder tanto a una punta de lanza o jabalina como a una herramienta; por otro lado, el resto de los objetos metálicos incorporan elementos funcionales como el punzón o las tijeras, junto a otros simbólicos, como las pinzas para el fuego o las parrillas, alusivos al banquete funerario.

La ubicación de la tumba 226, dentro de la estratigrafía horizontal definida en la necrópolis de Las Ruedas, nos lleva al siglo II a. C., un momento que encuentra correspondencia con una serie de factores y materiales que concurren en este conjunto: así, la presencia aún de cerámica hecha a mano (particularmente el trípode que poseyó una larga pervivencia, hasta el cambio de la era, en el ámbito funerario de Las Ruedas) conviviendo con la torneada; o los dos vasos de cerámica torneada negra bruñida de las formas I y II (Romero *et al.*, 2012: fig. 2: 6 y fig. 4: 1), que además muestran el carácter siempre minoritario de estas producciones con respecto de otras especies vasculares; las decoraciones pintadas sobre la cerámica fina anaranjada, a base de triángulos con el vértice hacia abajo, acredita también ese momento avanzado. En el mismo sentido podemos entender el marcado proceso de estandarización de los ajuares simbólicos para representar el banquete funerario a través de una serie de objetos miniaturizados como parrillas, pinzas para el fuego o cuchillos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 107).

Aunque no estemos en condiciones de comprender en toda su dimensión la semántica que esconde esta combinación de objetos, es innegable que el zoomorfo, aquí fabricado en betún (Rodríguez *et al.* 2023: 203, fig. 3: 5473), adquiere preeminencia por comparecer en un mundo preferentemente anicónico, pero asimismo por su conformación a

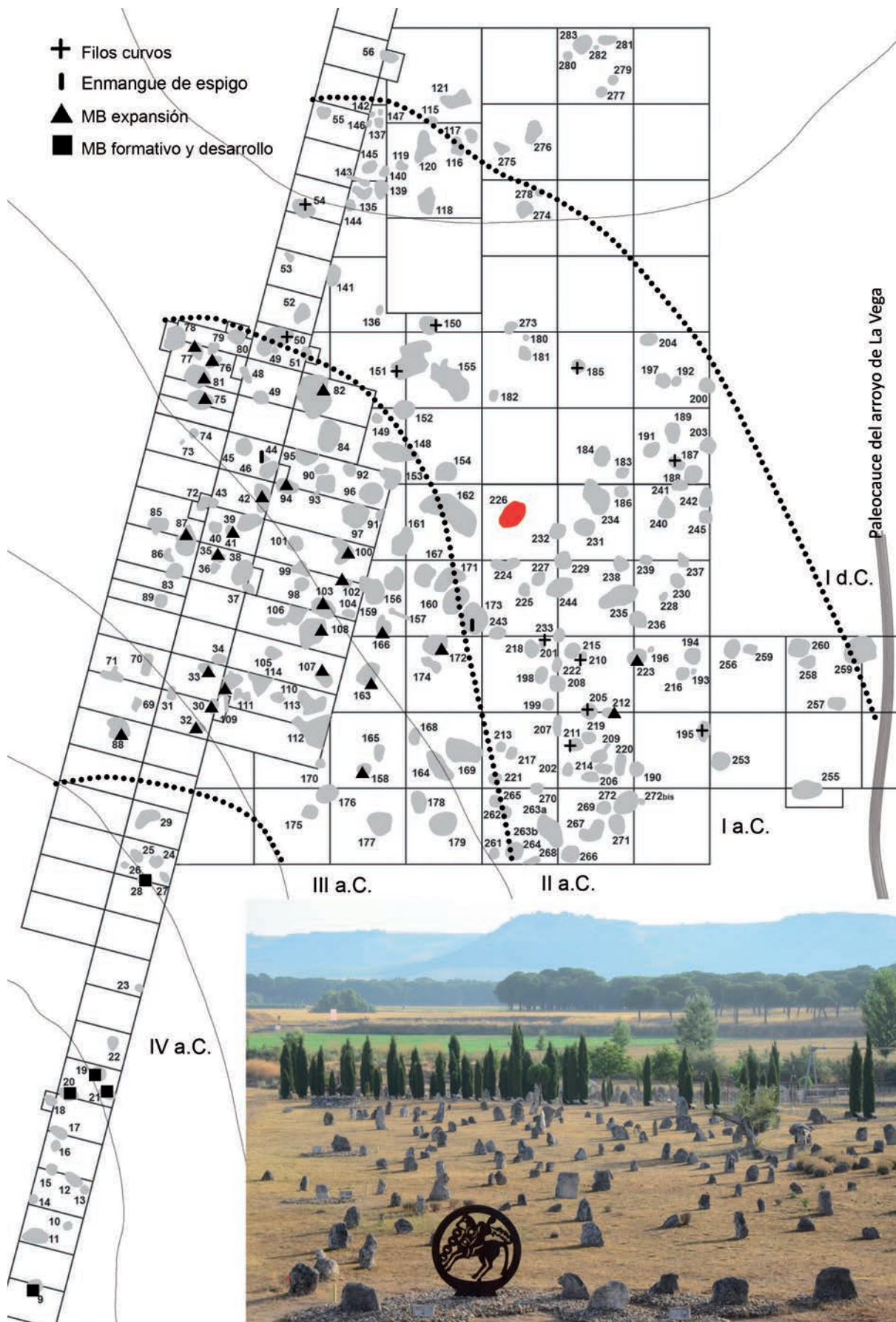


Fig. 4. Necrópolis de Las Ruedas, vista general (inf.) y sectores excavados con la estratigrafía horizontal definida gracias, entre otros elementos, a la distribución de los puñales (sup.), con indicación de la ubicación (en rojo) de la tumba 226.

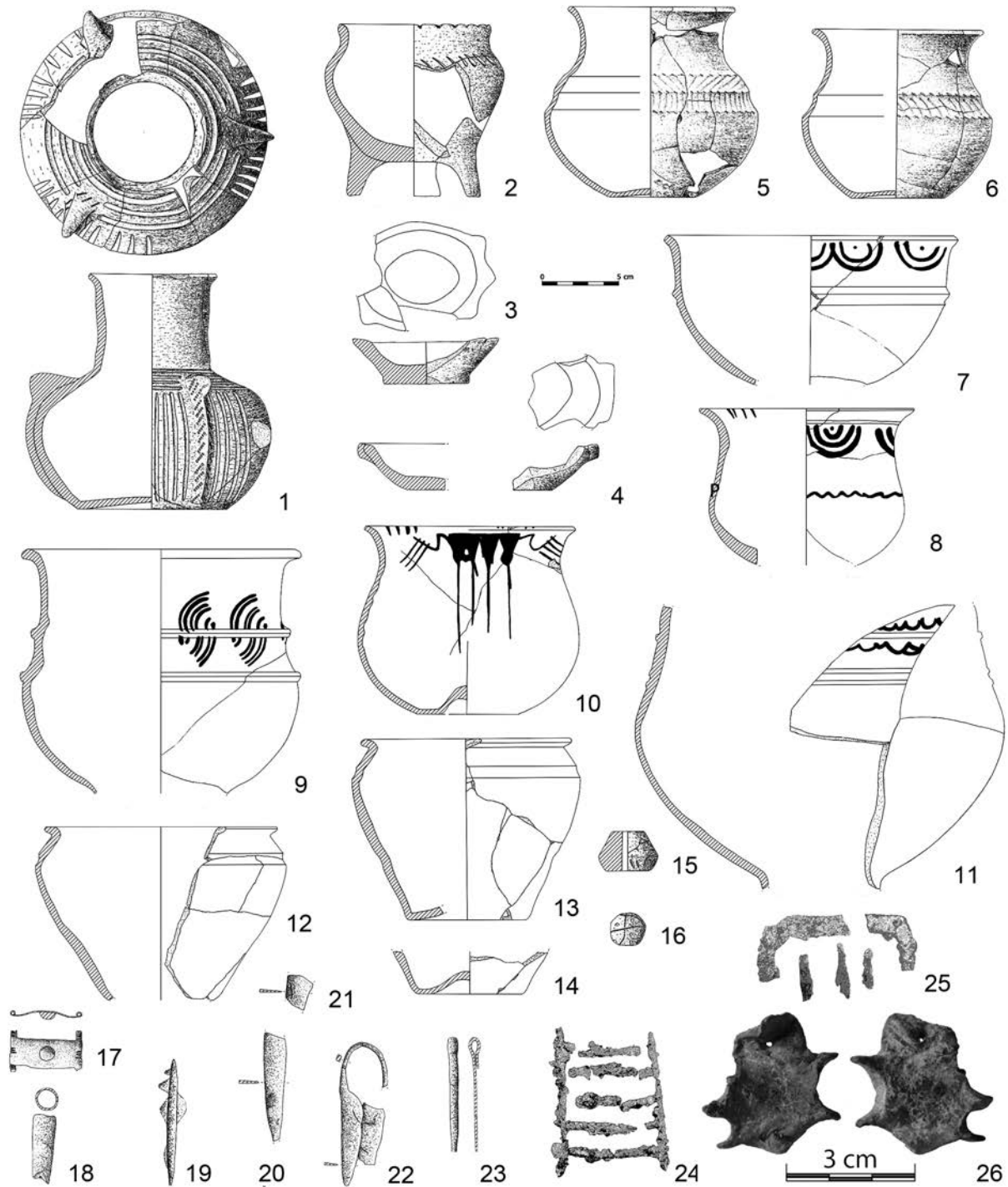


Fig. 5. Elementos aparecidos dentro de la tumba 226: 1-4. Cerámicas hechas a mano; 5-6. Cerámica torneada negra bruñida; 7-11. Cerámica torneada fina anaranjada; 12-14. Cerámica torneada tosca; 15. Fusayola; 16. Canica; 17. Placa de bronce; 18. Enmague tubular; 19. Punzón; 20-21. Cuchillos; 22. Tijeras; 23. Pinzas para el fuego; 24-25. Parrillas; 26. Zoomorfo en perspectiva cenital de betún.

partir de un material extraordinario como el betún. De este componente hemos podido recoger 76 objetos en la necrópolis de Las Ruedas, conformando esferoides, pastillas, cuentas de collar, elementos figurativos, etc. De entre estos últimos (tipo III) se documentan torsos humanos, figuras de animales en perfil o pieles extendidas, así como el zoomorfo que nos ocupa (Rodríguez *et al.* 2023: fig. 3). Una veintena de estos objetos bituminosos fueron ha-

llados en tumbas tanto infantiles como de adultos, sin que se pueda concretar antropológicamente el sexo, aunque si aplicamos criterios apriorísticos de presencia de armas o elementos de elaboración textil, alcanzarían por igual a hombres y mujeres, es decir, que tuvieron una aplicación universal, aunque muy restrictiva, entre los siglos V al I a. C. Es evidente que el color negro intenso del betún y su maleabilidad debieron de tener un significado

especial para estas gentes prerromanas, no siendo baladí en este sentido el que algunos enterramientos y las estelas que los señalaban se encontraran impregnados de una mezcla de betún con manganeso, según los análisis realizados (carbono/azufre, difracción de rayos X y espectroscopía infrarroja) han mostrado (Sanz, 2020: 48; Rodríguez *et al.*, 2023: 205), todo ello dentro de una quema ritual en la que el manganeso pudo operar como acelerador de la combustión.

En el caso de este zoomorfo en perspectiva cenital de la tumba 226 creemos poder afirmar que la materia empleada pudo tener una especial significación profiláctica que ayudaría a intensificar la protección que la representación de la imagen ofrecería por sí misma. Su contexto funerario obliga a pensar en el carácter propiciatorio y protector en ese tránsito hacia el más allá. De igual manera que los zoomorfos en perspectiva cenital modelados en el llamado “vaso de los lobos” de Rauda (Abarquero, 2026-2007; Abarquero y Palomino, 2021) incluyen en su espinazo una singular decoración excisa de zigzag que hemos interpretado destinada a potenciar la protección (en este caso tal vez de conservación del contenido) (Sanz, 2019: 51 y 54, fig. 15), el betún podría haber operado en la misma dirección. No olvidemos que algunas de estos hallazgos bituminosos pintianos fueron comidos, tal y como viene a demostrar la huella de un mordisco sobre una pastilla modelada asimismo llena de impresiones digitales, lo que podría implicar la creencia en ciertos valores medicinales de esta materia, como ha sido señalado para otros lugares de la Antigüedad (Bourée *et al.*, 2011); o, alternativamente, desempeñar un papel en la magia, tanto maléfica como benéfica (Connan y Deschesne, 1996: 27).

¿Un culto milenar a una divinidad innominada?

Como ya se ha indicado, las representaciones de zoomorfos en perspectiva cenital, aunque escasas, encuentran una buena presencia en el contexto vacceo, y en particular en el asentamiento de Pintia. Aquí podemos relacionar un amplio repertorio de estas enigmáticas imágenes sobre soportes diversos (piedra, cerámica, bronce, betún o plata), ya sea en tapaderas de horno, estelas funerarias, armas, placas y apliques de bronce, torques de plata o en recipientes cerámicos, tanto en su iconografía más desarrollada y explícita, como en la más sintética o acortada de la *pars pro toto* (Sanz y Blanco, 2015: 50-52). No abordaremos aquí *in extenso* todos y cada uno de los hallazgos que, en menor medida, también afectan a otros ámbitos prerromanos como el de los arévacos, turmogos, autrigones o berones; remitimos a los trabajos de Romero (2010) y de Matesanz (2024b),

quien recoge ya una nómina próxima al centenar en su tesis doctoral.

Los hallazgos ahora presentados creemos que pueden constituir una sólida referencia sobre la continuidad milenaria de ciertas creencias ancestrales de los vacceos, arraigadas como vemos en un sustrato del Bronce Medio a su vez dependiente de los contextos del Bronce Antiguo desarrollados durante el primer tercio del II milenio a. C., y que probablemente aluden, a cultos de ámbito personal o familiar y, por tanto, de carácter medular en sus creencias. No resulta fácil comprender por qué esa representación resulta única en el mundo Protocogotas y, sin embargo, muestra cierta proyección en la Edad del Hierro meseteña.

Para intentar comprender el alcance de esta peculiar iconografía, de entre la relativa extensa nómina de estas enigmáticas representaciones de cánidos zoomorfos en perspectiva cenital, seleccionaremos algunas que muestran un vínculo directo con un disco o círculo (como parece sugerir el hallazgo de El Castro de Rábano) en la mayoría de los casos en conexión con el morro o la lengua del animal. Ese vínculo no es siempre explícito, por lo que es necesario mirar un poco más allá de lo evidente.

Comenzaremos por «el más importante documento iconográfico de que disponemos, al menos por el momento, para estudiar la naturaleza del ciclo calendárico anual en el ámbito de la Europa céltica» en palabras de Matesanz (2024a: 34), el pomo del puñal de la tumba 32 (fig. 6). Descubierta en la campaña de excavaciones de 1986 y redescubierta tras el proceso de restauración al que fue sometido en el Museo de Valladolid, la pieza ofrece una excepcional narrativa, con 25 representaciones figurativas entre las que se encuentran combates singulares de guerreros portando *caetra* y lanza, numerosos verracos, algunas cabras (o caballos según otras interpretaciones), una ave (perdiz o buitre) y un posible tejón (cánido según otros), además de la representación por triplicado del zoomorfo en perspectiva cenital. De estos, los animales de los extremos son de mayor tamaño y presentan una disposición apaisada, mientras que el tercero y menor aparece en la zona media en posición vertical orientada su cabeza hacia el extremo inferior. Ambas representaciones mayores no son exactamente iguales, aunque comparten alargados cuellos que continúan en cuerpos igualmente estrechos, un relleno de trazos rectos en cuerpo y extremidades, garras marcadas y rabo triangular destacado, además de una cabeza ligeramente engrosada con respecto del cuerpo de la que emerge una sinuosa lengua que lame un círculo reticulado; las diferencias se expresan en dicho círculo de trazo simple (izquierda) o doble (derecha), y en una cabeza con boca abierta de trazado en V (derecha) o la ausencia de la misma (izquierda) en cuya cabeza, sin embargo, se marcan a modo de colmillos laterales

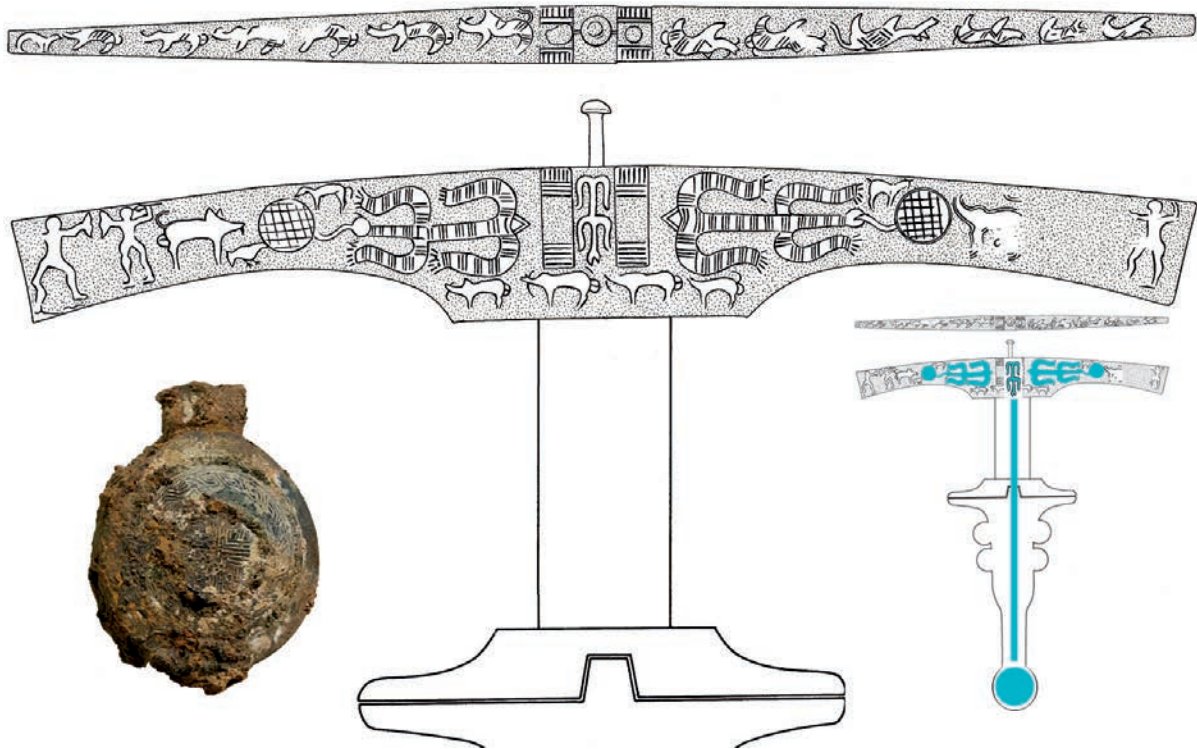


Fig. 6. Pomo de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas de Pintia, a partir de Sanz, 2010 (modificado, sustituyendo la contera tetralobulada por otra discoidal). A la izquierda fragmento de contera, recuperada en posición secundaria, con damasquinados en plata y cobre/bronce.

como los que muestran los verracos o jabalíes que se representan abundantemente en el puñal y tahalí, si bien de manera inversa a estos, por lo que no descartamos que pudieran intentar representar cuernas u orejas. Finalmente, el tercero de los zoomorfos, de tamaño sensiblemente menor por adaptarse al reducido espacio existente entre sendos calados del extremo proximal, muestra la misma tipología que el de la derecha, aunque sin incluir círculo y lengua, ni trazos interiores, pero sí la boca abierta en V; aunque carece de disco, si ampliamos la perspectiva, y pese a lo arriesgado de esta interpretación, cabría pensar que tal vez los tuviera, de considerar la existencia de una contera circular (en vez de la tetralobulada con que en ocasiones hemos reconstruido el arma (véase Sanz, 1990: 347, fig. 18) al final de la vaina, siendo el fuste a modo de lengua que conectara disco y cabeza del animal. Podría argumentarse en contra de esta interpretación que las vainas de conteras circulares resultan más austeras en su decoración —se ha llegado a señalar la ausencia de damasquinados en ellas, o «en caso de tenerla, muy puntual, austera y simple» (De Pablo, 2023: 256)—, lo que sin embargo no puede afirmarse de manera categórica, por cuanto existen numerosos ejemplos que contradicen esa afirmación (Sanz y Rodríguez, 2021: figs. 257-260), y alguna otra pieza inédita, especialmente muy cerca de donde se recuperó dicha tumba 32, como la contera que incluimos en la fig. 8, con una decoración compleja de hilos de plata.

En su momento uno de nosotros (Sanz, 1997: 440-444) aportó sólidas razones por las cuales este zoomorfo debería ser considerado como figuración de un ser de naturaleza sagrada, divina o mitológica, lo que ha sido compartido por otros autores en relación a esta representación (Blanco, 1997; Abarquero, 2006-2007; Romero, 2010; Alfayé, 2010; Alfayé y Sopeña, 2010; o De Pablo, 2021). Más recientemente, dentro de una nueva y sugerente interpretación del pomo, por la cual las escenas representadas forman parte de un patrón calendárico como ya se ha señalado, han llevado al autor de esta propuesta a identificar la figuración animal como la divinidad «anónima celebrada durante los plenilunios por los celtíberos y sus vecinos septentrionales, cuya existencia nos fue transmitida por Estrabón» (Matesanz, 2024b).

La segunda pieza a la que nos referiremos es el “vaso de los lobos” de Roa de Duero, en el que se dispone, sobre el hombro de una orza de almacenamiento, por duplicado y en disposición diametralmente opuesta, la que puede considerarse la representación más naturalista de todos los zoomorfos cenitales conocidos, sobre todo por lo que atañe a la cabeza del animal, que cabe interpretar sin lugar a dudas como un cánido. En este vaso hay que destacar el rallado pintado de todo el cuerpo y el espinazo zigzagante exciso que añade un plus de significado protector, según hemos defendido para las llamadas producciones singulares (Sanz, Carras-

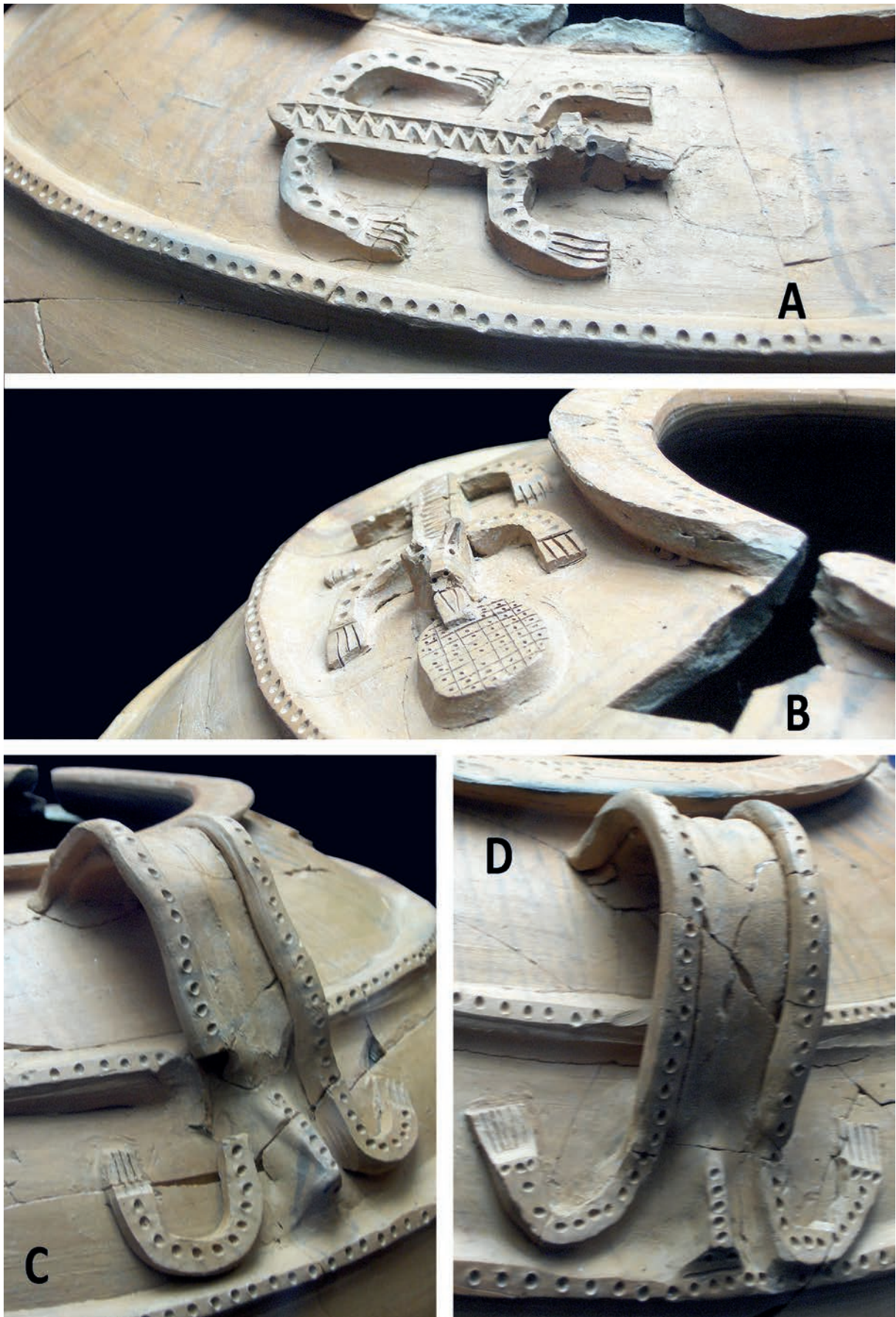


Fig. 7. Detalles del vaso de los lobos de Rauda: A y B, zoomorfos en perspectiva cenital dispuestos sobre el hombro de la tinaja; C y D, asas con la *pars pro toto* del zoomorfo en perspectiva cenital.

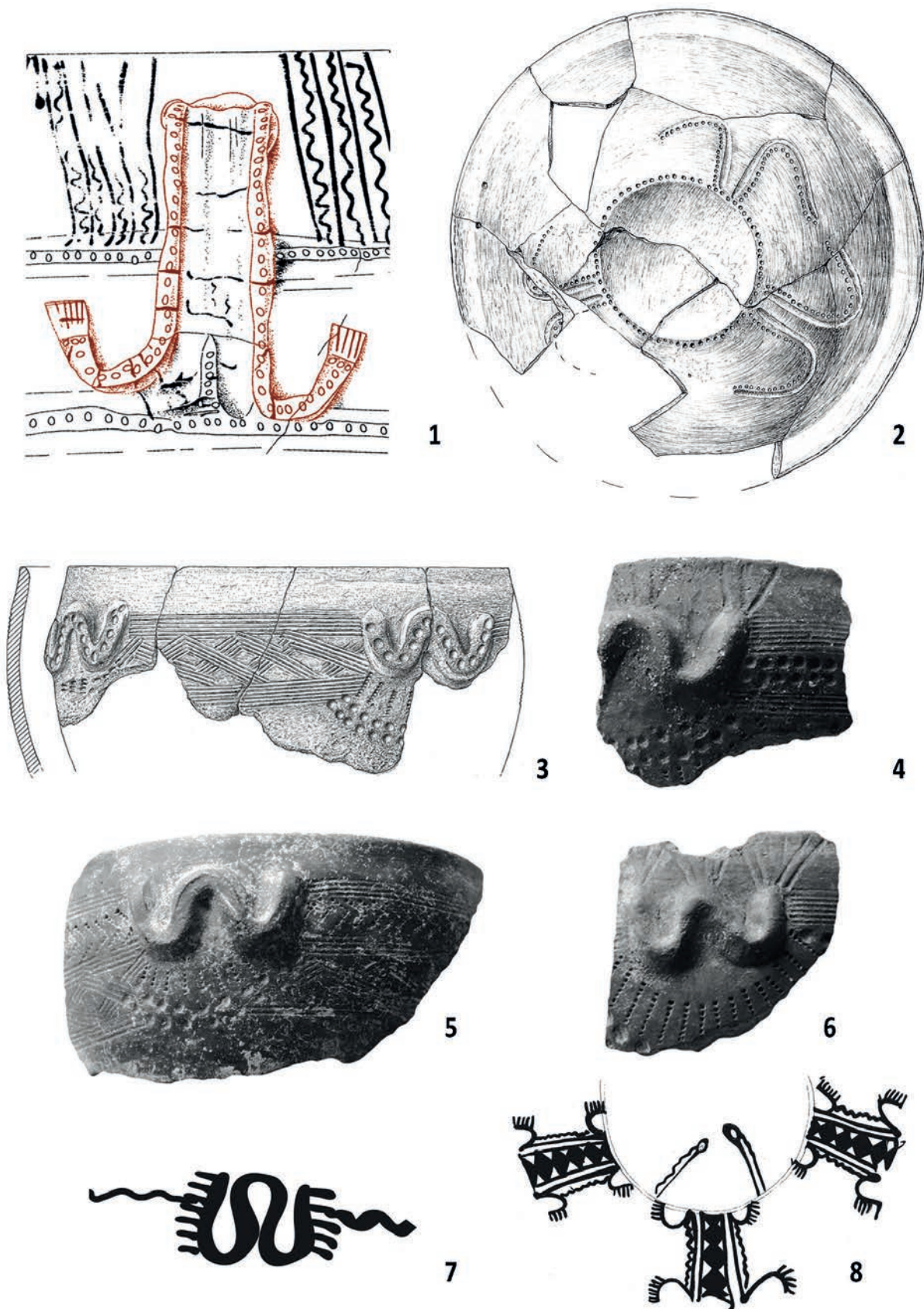


Fig. 8. Diversas representaciones de la *pars pro toto* del zoomorfo en perspectiva cenital: 1. Asa del vaso de los lobos; 2. Escudilla de cerámica torneada negra bruñida; 3-6. Cuencos hechos a mano con decoración de peine y plástica; 7. Decoración pintada sobre una cerámica fina anaranjada; 8. Jarro de pico fino anaranjado con decoración pintada. Procedencias: 1. Eras de San Blas, Roa de Duero; 2-8. Necrópolis de Las Ruedas, Píntia.

cal y Rodríguez, 2019: 117). Ambos cánidos tienen la lengua fuera y lamen un disco reticulado con puntos, de uno de ellos solo se conserva la impronta, que recuerda sobre manera el pan bregado tradicional (fig. 7: A y B).

Capítulo específico de análisis e interpretación exigen las asas de este recipiente. La primera consideración es que se trata del trasunto de los lobos dispuestos en horizontal sobre el hombro de la pieza, pero en esta ocasión deconstruidos, deshechos analíticamente para darlos una nueva estructura. Aun estando de acuerdo con lo planteado por Abarquero y Palomino (2012: 147), creemos estar ante algo más que «una adaptación funcional del elemento simbólico, una forma distinta de captar el mismo significado, sacrificando en este caso el naturalismo en pos de una finalidad práctica»; tal vez pueda calificarse de *finalidad práctica* esa adaptación al marco de las asas pero, si se hubiera querido, nada habría impedido técnicamente haber establecido como asideros a sendas representaciones verticales de animales completos.

Desde nuestra óptica actual podríamos decir que aquí se está jugando deliberadamente a confundir, dentro de ese estilo ambiguo que caracteriza a algu-

nas producciones de la Edad del Hierro meseteñas como las famosas fíbulas de caballitos combinadas con verracos (Esparza, 1991). Sin embargo, en la mentalidad vaccea seguramente cualquier observador habría reconocido sin problema alguno la representación de la *pars pro toto*. No coincidimos, además, cuando a continuación se dice que tal proceder en las asas significa en primer lugar la mutilación de la representación en su parte fundamental, la cabeza (Abarquero y Palomino, 2010: 146), antes bien reconocemos sin complicaciones la presencia del morro del animal en el que se indican no solo los orificios nasales mediante profundas impresiones circulares, sino también la boca con un trazo horizontal inciso más liviano. Sí coincidimos con estos autores en lo desacertada de la interpretación de estarse representando al lobo panza arriba, «dejando a la vista los órganos genitales que estarían plasmados en un pequeño apéndice recto y en dos puntos impresos localizados entre las patas traseras» Romero (2010: 496), cuando en el señalado apéndice recto no parece difícil identificar el morro (fig. 7: D). Precisamente saliendo de este y proyectada hacia abajo se observa en la otra asa una pintura muy desleída que pudiera representar sencillamente la lengua que entraría en



Fig. 9. Olpe o jarro de pico de Cauca, en cerámica torneada negra bruñida, con decoración de zoomorfo en perspectiva cenital. Izquierda: dibujo según F. Blanco (1997), modificado reduciendo a tres el número de zoomorfos. Derecha: fotografía del fragmento caucense según F. Blanco (1997) sobre un olpe de cerámica negra bruñida de Pintia.



Fig. 10. Figuraciones zoomorfas en perspectiva cenital de El Castillo (Bronce Medio) y de Las Ruedas (Segundad Edad del Hierro).

conexión con el círculo del baquetón delimitado por impresiones (fig. 7: C); es más, en la presunta lengua pintada se observa otro trazo interior que recuerda el tratamiento dado a las lenguas de los lobos completos, con sendos trazos incisos interiores en V.

De manera que, si consideramos la cenitalidad del observador en un recipiente como este, seguramente encastrado en el suelo, podríamos entender cómo un vacceo cualquiera dos milenios atrás habría distinguido la presencia de cuatro lobos asociados a sus respectivos círculos concéntricos: dos naturalistas y completos sobre el hombro de la pieza y otros dos diametralmente opuestos formando las asas y deconstruidos, en los que la boca del recipiente y los dos baquetones constituyen el espacio circular asociado. Este “vaso de los lobos”, en suma, estaría ofreciendo imágenes completas del zoomorfo, combinadas con otras que representan las *pars pro toto*, en ambos casos vinculadas a un círculo más o menos explícito, e igualmente evidentes para alguien que conoce y venera el símbolo.

La interpretación que ofrecemos ya fue puesta de relieve hace unos años y se hace especialmente evidente si jugamos con la disposición de estas representaciones incompletas en relación a los círculos que delinear los fondos o a las bocas. Tenemos numerosos ejemplos, en los que, además, parece mantenerse cierta tendencia hacia la triplicidad del motivo.

Tal es el caso de una escudilla de cerámica torneada negra bruñida, recuperada en posición secundaria en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz y Blanco, 2015: 62, fig. 1.3.1) sobre cuyo fondo se trazó un círculo de oquedades impresas (similar a los que exornan los baquetones del “vaso de los lobos” raudense), y la esquemática representación de los cuartos traseros (o delanteros) del animal en forma de W,

dispuestos en torno al fondo de la pieza, configurando un verdadero ónfalo (fig. 8: 2). Deliberadamente hemos reproducido de nuevo al lado de esta imagen la de una de las asas del “vaso de los lobos” de Rauda (fig. 8: 1), para poder comparar hasta qué punto ambas iconografías son parejas.

Si bien no se ha clasificado así hasta ahora, creemos que el fragmento cerámico hecho a torno que comentaremos a continuación debe ser incluido en el mismo tipo de producción de cerámica negra bruñida. Dado a conocer por Blanco (1997: 187, lám. II: 2; fig. 3), como procedente de Los Azafranales de Coca, el fragmento se decora, como suele ser habitual en este tipo de producción, con acanalados y hoyuelos o cazoletas realizados con punta roma, configurando un zoomorfo con las patas orientadas hacia arriba y cuya cabeza (tal vez no representada) apuntaría hacia el círculo superior del borde. Romero (2010: 515, fig. 31) recoge una de las posibles interpretaciones que aporta Blanco de la repetición de este motivo por cuatro veces; sin embargo, el propio Blanco ya señalaba que de haber tenido un asa en el recipiente solamente habrían cabido tres de estas figuraciones, lo que también viene a encajar con el fenómeno habitual de la triplicidad para esta representación (Blanco, 2011-2012). En efecto, nosotros creemos más adecuada la reconstrucción con tres zoomorfos y asimismo asimilamos a un olpe o un jarro de pico el fragmento de la panza conservado, tal y como lo representamos (fig. 9), teniéndolo que encajar, alternativa y respectivamente, en el tipo Xa o Xb de nuestra clasificación (Romero *et al.*, 2012: 628, fig. 7). De nuevo los zoomorfos orientarían sus cabezas y bocas hacia el círculo superior del recipiente.

Una representación muy similar a la descrita previamente, encontramos en el jarro de pico de la tumba 154 de Pintia, en este caso de cerámica fina anaranjada (Sanz y Blanco, 2015: 59, fig. 1.2.17; Sanz y Rodríguez, 2017: 24), que incluye sobre la panza una decoración pintada a base de otros tres zoomorfos en perspectiva cenital “descabezados”, cuyas patas delanteras y traseras muestran orientación contraria, pero indicación de las garras, apoyándose sobre el baquetón de desarrollo circular que da paso al cuello del jarro (fig. 8: 8); aunque ya de naturaleza más especulativa, podríamos interpretar los dos elementos alargados pintados que caen de la piqueta como lenguas de los animales que se acercan al contenido del recipiente, obviamente reducidas a la pareja por su disposición a ambos lados de la piqueta.

Motivos similares como el pintado sobre una cerámica pintiana recuperada en posición secundaria en la necrópolis de Las Ruedas, podrían corresponderse también con esa abstracción del zoomorfo en perspectiva cenital, en forma de W (fig. 8: 7).

Finalmente, un conjunto de cuencos de gran calidad, hechos a mano, con acabado bruñido y deco-

rados a peine, procedentes de la necrópolis de Las Ruedas de Pintia, incluyen también sendas representaciones en técnica plástica de la *pars pro toto* de zoomorfos en perspectiva cenital o en W, dispuestas en el extremo superior, junto al borde, como asomándose al círculo que delinea su boca. Unos parecen mostrar garras mediante incisiones acanaladas de punta roma (fig. 8: 4 y 6); otras, careciendo de estas, incluyen, sin embargo, oquedades sobre la propia W (fig. 8: 3) (algo que veíamos ya en el “vaso de los lobos” raudense (fig. 8: 1)), o bajo ella (fig. 8: 3-6).

En suma, de la selección de representaciones elegida, creemos poder defender dos cuestiones importantes. En primer lugar, la deconstrucción de la imagen del zoomorfo en perspectiva cenital, mediante la representación parcial de las extremidades superiores. Para esta interpretación nos parece clave el llamado “vaso de los lobos” de Rauda que combina la imagen al completo del animal con otra fragmentaria y reelaborada en las asas; sin esta última no nos habríamos atrevido a proponer otra serie ejemplos de decoraciones en W como propias de la iconografía. En segundo lugar, la estrecha relación del animal con el círculo, ya sea representado de manera explícita pegado a la lengua del animal, o, de forma más elíptica, asociado a los círculos que configuran el borde, el fondo o el baquetón decorativo de un recipiente determinado. Esa estrecha conexión de círculo y animal es la que posee un gran interés para las piezas de El Castillo de Rábano. En este caso, además, podemos observar que se trata de un cuenquito del que el animal podría estar bebiendo y ello nos podría mover a pensar que, en el caso de las representaciones más explícitas de estos animales, el círculo no se correspondiera tanto con un pan (Abarque-ro, 2006-2007: 200) como con un contenedor de líquidos (estanque, charca o similar) en el que el zoomorfo bebiera.

Consideraciones finales

¿Cuál es la quintaesencia de lo *vacceo*? Aunque es una pregunta que no tiene una respuesta sencilla, podríamos convenir que no sería otra que una amalgama (*unión o mezcla de cosas de naturaleza contraria o distinta*) de un profundo sustrato configurado desde el Calcolítico al Bronce Final identificado lingüísticamente por su pertenencia a la Iberia indoeuropea, sobre el cual impacta, hacia los inicios del Primer Milenio, otra capa lingüística céltica, atlántica con el lusitano como lengua franca, o ultrapirenaica con elementos ideológicos asociados a los Campos de Urnas transmitidos a través de la cabecera del valle del Ebro hacia el Alto Pisuerga, y del Alto Duero hasta su zona media, en momentos diferentes y consecutivos, con la extensión de rituales funera-

rios de incineración como uno de los elementos más llamativos del cambio operado, materializado en la aparición de extensos cementerios. Un elemento más, sustancial de dicha amalgama, sería el componente mediterráneo que a partir del siglo VIII a.C. se deja sentir, sobre todo en los territorios al sur del Duero, con la aparición de los primeros hierros, fíbulas de doble resorte, torno alfarero, productos exóticos como jarros, timaterios, páteras de bronce, etc. Recepción y asimilación permanente, reajustando a la idiosincrasia de este territorio meseteño las novedades recibidas, reescribiendo, una vez más, el tiempo largo de la Historia que selecciona, convierte y readapta, al menos en parte, las innovaciones y las modas a una tradición presidida por cierto determinismo ambiental.

Un milenio y medio separan las dos representaciones aquí estudiadas de zoomorfos en perspectiva cenital (fig. 10). Probablemente nunca podamos reconstruir a ciencia cierta que mito encarna. Sí sabemos que este zoomorfo habitualmente estuvo asociado a un círculo, que, en el caso de El Castillo de Rábano, es propiamente un cuenco, por lo que la presencia de algunos especímenes con la lengua fuera podría aludir a la manera habitual de beber un líquido por el animal. El vínculo de esta representación con la divinidad nos parece más que probable y así ha sido admitido por diversos autores. De manera que la pieza en El Castillo de Rábano podría estar remitiéndonos a algún tipo de culto doméstico a esa divinidad, mientras que la de la necrópolis de Las Ruedas probablemente pudiera estar presente en la tumba como elemento protector y/o viático para el viaje al más allá del finado. En ambos casos la representación casi idéntica, una en barro y la otra en betún, creemos que no debe ser considerada como una simple analogía; antes bien juzgamos la misma como un testimonio de unas creencias ancestrales consolidadas que trascienden los siglos para conectar ambientes y sociedades bien diferentes de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro, constituyéndose en un elemento que otorga continuidad frente a otros que nos hablan de ruptura o cambio, como consecuencia del fenómeno colonial mediterráneo y todas las innovaciones que eso supuso para la meseta norte en particular y para la península ibérica en general.

Al admitir que esto es así no se nos oculta que, de una parte, estamos asumiendo que para las gentes de la Edad del Bronce estas piezas revestían un significado de tipo cultural y, al tiempo, para cerrar el círculo, que su presencia en un hoyo del momento Protocogotas debería interpretarse no como algo casual, sino como un hecho de carácter simbólico; como un depósito deliberado, que, a la postre, constituiría un argumento más para quienes, desde postulados de corte procesual, entienden que en las prácticas deposicio-

nales prehistóricas los rellenos de muchas de las estructuras que integran los “campos de hoyos” del bronce meseteño, lejos de constituir acumulaciones caóticas de desperdicios, constituyen auténticos depósitos estructurados.

Bibliografía

- Abarquero Moras, F.J. (2006-2007) “Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de cerámica de Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)”, *BSAA arqueología*, 72-73, pp. 183-209. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/9156>
- Abarquero Moras, F.J. y Palomino Lázaro, Á.L. (2012) *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda: La ‘Casa del Sótano’ en las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- Alfayé Villa, S. (2010) “Iconografía vaccea: Una aproximación a las imágenes del territorio vacceo”, en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 547-573. <https://doi.org/10.69531/BXKT-8335-PNTV>
- Alfayé Villa, S. y Sopeña Gensor, G. (2010) “Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia”, en Burillo Mozota, F. (ed.) *Ritos y mitos: VI Simposio sobre Celtiberos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda; Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 455-472.
- Abarquero Moras, F.J. (2006-2007) “Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de cerámica de Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)”, *BSAA arqueología*, 72-73, pp. 183-209. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/9156>
- Abarquero Moras, F.J. y Palomino Lázaro, Á.L. (2012) *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda: La ‘Casa del Sótano’ en las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- Alfayé Villa, S. (2010) “Iconografía vaccea: Una aproximación a las imágenes del territorio vacceo”, en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 547-573. <https://doi.org/10.69531/BXKT-8335-PNTV>
- Alfayé Villa, S. y Sopeña Gensor, G. (2010) “Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia”, en Burillo Mozota, F. (ed.) *Ritos y mitos: VI Simposio sobre Celtiberos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda; Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 455-472.
- Crespo Cano, M.L. y Cuadrado Prieto, M.Á. (2008) “Juguetes, juegos y arqueología”, en Alonso Ramos, J.A. (ed.) *El juguete popular en Guadalajara: arqueología y tradición: exposición celebrada en el Museo de Guadalajara, 24 de abril-15 de junio de 2008*. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 23-60.
- De Pablo Martínez, R. (2021) “El puñal Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas ¿arma y objeto de veneración de los antepasados?: Nueva propuesta sobre la iconografía desarrollada en su pomo”, *Arquivo Español de Arqueología*, 94, e12. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.12>
- De Pablo Martínez, R. (2023) *Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio: Los puñales de tipo Monte Bernorio, enmangue en espiga y filos curvos y su influencia sobre el ‘pugio’ romano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Delibes de Castro, G., Rodríguez Marcos, J.A. y Santonja Gómez, M. (1991) “Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta norte”, *Trabajos de Prehistoria*, 48, pp. 203-213. <https://doi.org/10.3989/tp.1991.v48.i0.520>
- Esparza Arroyo, Á. (1991) “Cien años de ambigüedad: sobre un viejo tipo de fíbulas de la Edad del Hierro de la meseta española”, *Zephyrus*, 44, pp. 38-55.
- Harrison, R.J., Moreno López, G. y Legge, A.J. (1994) *Moncin: Un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura.
- López Plaza, M., Esparza Arroyo, Á., García Gómez, I. y López Moro, F.J. (2018) “Procedencia del material pétreo de los molinos de los yacimientos Cogotas I (Bronce Medio y Tardío) de la Cuenca del Duero y modelos consecuentes de flujo”, *Estudios Geológicos*, 74(1), e074. <https://doi.org/10.3989/egeol.42955.462>
- López Sáez, J.A. y Rodríguez Marcos, J.A. (2006-2007) “Interpretación del análisis paleopalínológico del yacimiento Protocogotas de El Castillo (Rábano, Valladolid, España)”, *BSAA arqueología*, 72-73(1), pp. 67-91.
- Matesanz Gascón, R. (2024a) “El pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid, España) y las representaciones iconográficas del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica”, *Vaccea Anuario*, 17, pp. 33-51. <https://doi.org/10.69531/AYRZ-2774-PNTV>
- Matesanz Gascón, R. (2024b) “Significación calendárica en el conjunto metálico de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas: La divinidad inominada de Estrabón, III, 4, 16, su representación iconográfica y el concepto de intercalación”, en *Conocer Valladolid: XVI Curso de patrimonio cultural, 2023-2024*. Valladolid: Real Academia de la Purísima Concepción, pp. 187-212.
- Nájera Colino, T., Molina González, F.R., Sánchez Romero, M. y Aranda Jiménez, G. (2006) “Un enterramiento infantil singular en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)”, *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), pp. 149-156. <https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.9>
- Rodríguez Marcos, J.A. (2008) *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Rodríguez Marcos, J.A. (2013) “Los episodios prehistóricos”, en Marcos Mínguez, M.J. y De la Villa, J. (eds.) *Historia de Peñañiel*. Peñañiel: Ayuntamiento de Peñañiel, pp. 45-74.
- Rodríguez Gutiérrez, E., Sanz Mínguez, C., Pinto Sanz, J., Barroso Solares, S. y Prieto Colorado, Á.C. (2023) “Betunes y óxidos de manganeso en el ámbito funerario de la cultura vaccea: Estudio arqueométrico y contextual a partir del registro arqueológico de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid, España)”, en Valdés, L., Cicolani, V. y Hiriart, E. *Matières premières en Europe au 1er Millénaire av. n. è. Exploitation, transformation, diffusion. Actes du 45e colloque international de l’Association française*

- pour l'étude de l'âge du Fer (Gijón, 13-15 mai 2021). Bons-en-Chablais: AFEAF, pp. 201-206.
- Romero Carnicero, F. (2010) "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital: Un estado de la cuestión", en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 467-545. <https://doi.org/10.69531/APLC-1198-PNTV>
- Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2012) "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo", en Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (coords.) *Cerámicas hispanorromanas, II: Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, pp. 619-638.
- Sanz Mínguez, C. (1997) *Los vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Sanz Mínguez, C. (2010) "El armamento vacceo", en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 319-361. <https://doi.org/10.69531/VPEY-8827-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. (2019) "Excisión 'a bisel' y producciones singulares de la segunda Edad del Hierro en territorio vacceo", en Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (eds.) *Producciones excisas vacceas: antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 33-66. <https://doi.org/10.69531/MDUL-7011-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. (2020) "Elementos viáticos y simbólicos para el más allá vacceo, a la luz del registro funerario de Las Ruedas de Pintia", en Sanz Mínguez, C. (ed.) *Los vacceos ante la muerte: Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 31-67. <https://doi.org/10.69531/GGUM-8537-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. (2021) "Landecastro (Torre de Peñafiel) y cerro de Pajares (Padilla de Duero), dos asentamientos menores de la Pintia vaccea", *Vaccea Anuario*, 14, pp. 19-43. <https://doi.org/10.69531/BTHE-5984-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. (2023) "Pintia: La ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñafiel, Pesquera de Duero, Torre de Peñafiel y Curiel de Duero)", en Martínez Caballero, S., Martín Vela, R. y Santos Yanguas, J. (coords.) *Celtiberos y vacceos: Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero: Actas del Coloquio: Segovia, 20-21 de mayo de 2022*. Segovia: Museo de Segovia, pp. 225-252.
- Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (2015) "Figuración y abstracción en el universo mental vacceo: El bestiario en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)", *Vaccea Anuario*, 8, pp. 48-64. <https://doi.org/10.69531/JBKY-5102-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2017) "Jarros de pico en los ritos vacceos y en la tradición alfarera peñafileense", en Sanz Mínguez, C. (ed.) *Jarros rituales / Canecas rituales: VacceArte, 9.ª exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 15-36. <https://doi.org/10.69531/FCCC-6621-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2021) *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid): Tumbas 67 a 124 (campanías 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/EKBA-6955-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J.M. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2019) *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/CREK-7716-PNTV>
- Valiente Malla, J. (1992) *La Loma del Lomo II: Cogolludo (Guadalajara)*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades Castilla-La Mancha.
- Valiente Malla, J. (2001) *La Loma del Lomo III*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.